



Crónicas de un viaje al corazón de Talamanca y Sarapiquí

Marcela Dumani

Introducción

Lo que continuación se comparte es un relato de experiencias de un Trabajo Comunal Universitario (TCU). Su nombre: “Apoyo a la gestión comunal en seguridad alimentaria y nutricional en cantones prioritarios de Costa Rica”. Su ubicación: Talamanca (comunidades de Sand Box, Pueblo Nuevo de Olivia, El Parque de Margarita, Paraíso de Sixaola, Shiroles, San Vicente) y Sarapiquí (Horquetas).

Desde sus inicios, en el año 1980, la Escuela de Nutrición ha tenido a la seguridad alimentaria y nutricional entre sus objetivos académicos, de acción social y de investigación. Es por ello que se acoge con mucho agrado la propuesta de este TCU, que nace en el segundo ciclo lectivo del año 2003, dentro del marco-convenio UCR-OPS, con el fin de apoyar la labor que, en materia de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) desarrolla en el país el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP-OPS), por medio de su representante, Dra. Sandra Murillo González (quien fue Directora de la Escuela de Nutrición).

El Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) es definido por la SAN como “*el centro en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, del acceso a los alimentos en cantidad y calidad para su adecuado consumo y utilización biológica¹, garantizándoles un estado de bienestar que coadyuve a su desarrollo*”.

El estado nutricional, resultante del estado de la SAN de la población, es uno de los factores determinantes del desarrollo de un país. Más aún: es uno de los pilares del desarrollo humano.

Talamanca, según datos del 10° Informe del Estado de la Nación, es el cantón con menor Índice de Desarrollo Humano (IDH), al ocupar el último lugar entre los 81 cantones del país. Sarapiquí se encuentra en el lugar 74.

Estudiantes definiendo el lugar para construir el galpón para pollos de engorde. Horquetas de Sarapiquí.

La experiencia

Por lo general, puede resultar más fácil tomar “datos” y hacer una descripción de las labores a partir de

ellos. Podría, entonces, listar múltiples actividades que han realizado los muchachos y las muchachas participantes en este TCU para apoyar el desarrollo de los proyectos productivos de los grupos de mujeres (o con mayoría de mujeres) de las comunidades con las que hemos trabajado, pero la experiencia que se desarrolla con un TCU amerita, y permite, ver más allá de las actividades concretas: ver el lado humano.

La primera matrícula fue la del tercer ciclo lectivo de 2003. Primero se integraron 9 estudiantes de Nutrición; luego 5 de Agronomía y 3 de Administración Pública. En el primer semestre de 2004 se integró un estudiante de Arquitectura.





Práctica de contabilidad en San Box.

"nos fue facilitado el hospedaje en la Casa GAIA, un hermoso albergue antiguo ubicado en el sector de La Unión, en Bribri".

Durante enero de 2004, este equipo inicial recibió una capacitación por parte de funcionarias del INCAP y el IICA (Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola), instituciones que se encontraban coordinando acciones programadas en el recién elaborado Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Talamanca, y también acompañando el proceso de conformación del Consejo Cantonal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CC-SAN) de la zona (adscrito a la Municipalidad).

Esta capacitación inicial orientó la labor del equipo de TCU y permitió la comprensión del concepto de SAN y de la labor que se desarrollaba en el cantón, pero también planteó una delimitación de la actividad del equipo. Se esperaba que las y los estudiantes trabajaran en la elaboración de los documentos relativos a los proyectos planteados por grupos de mujeres de las organizaciones adscritas al CC-SAN, lo cual implicaba la escritura de las propuestas y el cálculo de

los costos de proyectos, con el fin de gestionar la ayuda económica para su desarrollo. Por ello fue muy interesante, en esta oportunidad, la manifestación de varios de las y los estudiantes sobre sus expectativas en relación con el trabajo que llevarían a cabo, porque si bien comprendían la importancia de generar los documentos, también planteaban ir más allá de eso: querían proyectarse, ellos y ellas, y dar un aporte a las comunidades, a las personas. Querían ir y conocer la situación a partir de su propia experiencia. Y así lo hicimos.

Se nos solicitó empezar nuestra labor con los grupos de mujeres de Baja Talamanca (Sand Box, Pueblo Nuevo, El Parque y Paraíso).

El primer contacto con los grupos de mujeres fue en la primera semana de febrero. Nos trasladamos una semana entera y, en esta ocasión, nos fue facilitado el hospedaje en la Casa GAIA, un hermoso albergue antiguo ubicado en el sector de La Unión, en Bribri.



Educación nutricional en El Parque de Margarita.

Cuando estábamos en la actividad de capacitación, una de las inquietudes más palpables en el equipo de estudiantes era la del equipaje (sobre todo de Nutrición y de Administración Pública, que no tienen la misma experiencia de campo que los de Agronomía): *¿Qué debemos llevar?* Y salieron a relucir las botas de hule, artículo que la mayoría nunca había utilizado.

GAIA queda a 2 kilómetros del centro de Bribri, y debíamos hacer el recorrido a pie para tomar el bus que lleva a las comunidades y para ir a comer. Al menos 8 kilómetros diarios de caminata, actividad que se convirtió en un espacio para compartir y conocerse. Esta primera semana fue vital para la socialización del grupo de estudiantes. Y una noche que llovió, todos nos pusimos las botas para ir al centro: - *¡Profe!!! ¡Me siento poderoso! ¡Puedo caminar por donde me de la gana!*

Las señoras nos recibieron con mucha amabilidad. Tomamos la

decisión de dividir al grupo para poder atender el trabajo en las distintas comunidades; en cada subgrupo quedó al menos un(a) estudiante de cada una de las carreras participantes. Desarrollaron entonces los diagnósticos, compartieron con las señoras y sus familias, se bañaron en los ríos ¡limpios! (esos a los que la gente de la zona ama y que desgraciadamente ya no tenemos por estos rumbos), caminaron por las montañas, se dieron su escapada a Puerto Viejo... Luego volvimos a Bribri en la última semana de febrero y, posteriormente, al menos un fin de semana de cada mes, durante seis meses más.

Este grupo inicial de muchos presenció el esfuerzo de las mujeres de Sand Box, que se había decidido a construir el galpón para las gallinas ponedoras con los recursos que tenían a mano. Utilizaron bambú para la estructura, los comederos y los bebederos; hojas de palma para el techo, piso de tierra y mucha creatividad y

cariño por su proyecto. Compraron las pollitas pequeñas y se dedicaron a cuidarlas. Los muchachos les consiguieron plástico para evitar la entrada de agua en el invierno y mangueras para los bebederos. Vino el momento de la postura, y entre el grupo y los muchachos se idearon los nidales, aprovechando el material de los sacos de alimento. La producción de huevos era excelente; lograron una postura de más del 90%.

El INCAP se interesó en el proyecto y en la capacidad organizativa del grupo y les apoyó con dinero; pudieron entonces mejorar la construcción y abrir una zona para que las gallinas pudieran salir y caminar en un espacio con mayor libertad.

En Sand Box también se hizo una huerta. Los muchachos vieron a los niños de las mujeres del grupo tomar los pepinos directamente de la planta y comérselos. Se sintieron orgullosos.

Esa era una ventaja evidente de un cultivo orgánico que, además, rompía con la cultura del monocultivo imperante en la zona. Se enfrentaron a la necesidad de desarrollar técnicas para enseñar contabilidad a una persona analfabeta.

Fueron partícipes de los sueños de las mujeres de Pueblo Nuevo, quienes proyectan la construcción de unas cabinitas para promover el turismo ecológico en su zona, y que para llegar a cumplir su sueño se han puesto a hacer pan casero, tamales, rifas y a producir huevos para la venta.

Entraron en contacto con el grupo de El Parque. Varias de las mujeres que lo integran trabajaban pelando plátano en las plataneras, pero

ya no lo pueden hacer porque las empresas no permiten el ingreso de menores a la planta, y ellas no tienen con quién dejar a sus hijos pequeños. Esas mujeres se han organizado “para tener voz”, “para llegar a ser alguien importante en la comunidad”, para “tener un apoyo”. Los muchachos apoyaron la organización y las acompañaron en su proceso de aprendizaje como grupo y como personas con derechos, capacidades y poder de decisión.

El grupo de Paraíso de Sixaola acogió a las muchachas y trabajó con ellas en la construcción de huertas y la experimentación con distintos métodos de cultivo, la preparación de abono orgánico y la elaboración de conservas caseras. Pero, además, este grupo tenía ya un sueño trazado: desarrollar un proyecto de procesamiento de plátano, aprovechando el plátano de rechazo que se generaba en la zona. Aquí fue necesario el apoyo de un estudiante de Arquitectura, para la elaboración de los planos de la futura planta procesadora.

“Los muchachos vieron a los niños de las mujeres del grupo tomar los pepinos directamente de la planta y comérselos. Se sintieron orgullosos”.

Charla sobre agricultura orgánica en Paraíso de Sixaola.



Creo que la experiencia de este primer grupo de estudiantes se resume en el siguiente texto, contenido en uno de los informes finales de labores, en el capítulo de logros obtenidos:

“Gran aprendizaje al trabajar en proyectos comunales y una experiencia muy valiosa al conocer personas de ese cantón, el cual es muy mencionado pero muy ajeno a nuestras realidades. Conocer sus necesidades, fortalezas, recursos, limitaciones y capacidades, brinda un panorama más amplio a nuestra formación como futuros profesionales”.

Hace unos días, un estudiante de Agronomía de este primer grupo me dijo: *“Profe, yo creo que conforme pasa el tiempo, uno entiende mejor las cosas que vivió por allá, y uno dice: ¡Ah mirá! Eso era”.*

Convesando sobre la organización, con el grupo de mujeres de San Vicente Cabécar.



Cuando se le solicitó a las beneficiarias responder el cuestionario de valoración del trabajo de esta primera etapa de nuestro TCU, hubo expresiones muy interesantes en relación con los aportes de éste a ellas mismas, a su grupo o a su comunidad, como por ejemplo: *“confianza”, “autoestima”, “interés”, “unión”, “aprendemos a mejorar”, “poder aprender más para trabajar para el negocio y ayudarnos en el hogar”, “mejorar el nivel de vida”, “nos valora como personas”, “a los adultos nos da deseos de seguir adelante”, “ayuda a los adultos sin estudios”, “mejora nuestros esfuerzos y gestión”, “motivación”, “hace que la comunidad se levante con grandes proyectos”.*

Se integra entonces el segundo grupo de estudiantes, el cual, en su mayoría, matricula en el segundo ciclo lectivo de 2004 y se les unen otros muchachos en la matrícula del tercer ciclo: 6 de Zootecnia, 5 de Administración, 2 de Antropología y 2 de Nutrición. Algunos de ellos no conocían Limón.

En julio, un grupo más de mujeres, de la comunidad de Shiroles, en Alta Talamanca, pueblo Bribri, planteó su deseo de trabajar con nosotros. En diciembre, establecimos contacto con dos grupos más: uno en Horquetas de Sarapiquí (que habían conocido la experiencia de Sand Box) y el otro de San Vicente, en Alta Talamanca, pueblo cabécar, el que nos expresó, en la carta de solicitud de apoyo: *“Usted comprende nuestras limitaciones, ya que vivimos muy lejos en la montaña. Además luchamos*

Junto al grupo de Shiroles, los muchachos han podido conocer una de nuestras prácticas ancestrales más significativas: la elaboración de chocolate.

por el bien de nuestros hijos para poder mantenerlos estudiando en escuela y colegio, porque en nuestra comunidad no hay fuente de trabajo ni productos para vender, todo es muy difícil”.

Junto al grupo de Shiroles, los muchachos han podido conocer una de nuestras prácticas ancestrales más significativas: la elaboración de chocolate.

Y como dijo una de las dirigentes: *“Nosotras queremos que, por medio nuestro, los muchachos sepan –y en especial ellos, que son futuros profesionales– quiénes somos los ticos, cuáles son nuestras raíces, de dónde venimos”.*

Este segundo grupo, dividido en más subgrupos que el primero, en 10 meses de presencia en las zonas ha conocido el trabajo de los grupos de mujeres en las buenas y en las malas. Porque no sólo han tenido la satisfacción de compartir con ellas el avance importante de sus proyectos (como, por ejemplo, el arranque de la fábrica de plátanos fritos o la compra del terreno para la futura construcción de las cabinetas o el aumento en la producción de huevos o el avance en el planteamiento del proyecto en Horquetas), sino que, también, han compartido con ellas la angustia de las inundaciones, durante las cuales algunas perdieron o vieron muy afectados sus proyectos (como en el caso de



Haciendo una huerta en Pueblo Nuevo.

las mujeres de Sand Box, Pueblo Nuevo y Paraíso), y el período posterior de reconstrucción, durante el cual los muchachos han apoyado de forma importante.

Resultan muy valiosas las expresiones de los y las estudiantes, derivadas de su experiencia. Por ejemplo, al plasmar una alegría:

“Lograr la confianza de las personas de la zona”.

“Compartir con las indígenas de Shiroles su alegría al ver las fotos de sus niños en la cámara digital”.

“Darme cuenta de que todas las personas que había conocido están a salvo luego de las inundaciones”.



Fiesta de despedida a los y las estudiantes por parte del grupo de mujeres de El Parque de Santa Margarita.

“Satisfactoria compañía en momentos inolvidables con los integrantes de la Asociación, los compañeros, y el completo sentimiento caribeño”.

“Compartir con diferentes culturas y aprender de ellas”.

“La convivencia con los compañeros y compañeras, en todas las vivencias del TCU”.

“Compañerismo, unión de grupo a pesar de las diferencias existentes”.

“Conocer personas de diferentes carreras que se interesan por las actividades de bienestar social y que buscan soluciones alternativas para lograr avanzar en la vida”.

Al plasmar una tristeza:

“Cuando las señoras de Sand Box nos comentaron lo difícil que había sido construir el gallinero y que todo se los llevó el río en la inundación de enero”.

“Ver la incertidumbre hacia el futuro que expresan los jóvenes de la zona y que admiten no tener futuro en ese lugar, pues su destino es a lo mucho terminar el colegio”.

“La tristeza de las inundaciones, por las penurias que han pasado y están pasando”.

“Ver perdidas horas de esfuerzo por las inundaciones”.

“Alejarme de mi familia y seres queridos y también tristeza”.

después de las inundaciones: el paisaje desolador”.

“Tristeza de no volver a vivir tan buenos momentos”.

“Hace falta mayor cooperación de parte de las señoras beneficiadas y mayor interés”

Al hablar de una satisfacción:

“Ayuda y apoyo en actividades como la actividad navideña y ayuda en la emergencia”.

“Conocer la cultura interesante y diferente de los indígenas”.

“Conocer una zona del país tan alejada, de la cual no hubiese tenido idea, si no fuera por el TCU”.

“Ver cómo surgieron nuevos proyectos y esperanzas, de donde todo se creía perdido luego de la llena”.

“Relación amistosa por medio de la experiencia”.

“Poder llegar a ser útil a la sociedad y ayudar a los demás. Retribuir lo que la sociedad me ha dado”.

“Profundizar la experiencia del trabajo con mujeres y especialmente con la asociación indígena que trabaja para mantenerse firme y subsistiendo”.

“Brindar ayuda a las personas. Saber que nuestro estudio valió la pena”.

O de una frustración:

“La actitud que se percibe en muchos indígenas, producto de la forma en que la sociedad los ha marginado”.

“Saber que el proyecto inicial con 500 gallinas ya no estaba por la inundación”.

“No haber cumplido con las expectativas de las comunidades”.

“Encontrarme con una situación en la que no puede aplicar ampliamente mis conocimientos o transmitirlos a ellas”.

“Sentimiento de incapacidad para incidir en el pensamiento de la mujer que no admite ir más allá de sus “límites” por costumbre al tradicional machismo de la zona”.

“Que algunas personas no brinden la confianza adecuada a nuestro trabajo”.

“Planear una actividad para el grupo de mujeres y que sólo se presenten 3 ó 4 personas”.

¡Es tanto el transfondo humano en esta experiencia!, que lo que me queda claro es que el contacto con realidades como las de Talamanca y Sarapiquí nos rescata como personas; nos hace volver a nuestras raíces y a comprender que, aparte del nuestro, hay otros mundos que vale la pena conocer y que se nos abren de par en par para brindarnos la posibilidad de tener valiosas y deliciosas experiencias. El TCU permite eso: rescatar a las personas, rescatar lo valioso de las relaciones humanas, rescatar al ser humano en los futuros profesionales.

Notas

1. Se refiere al aprovechamiento final que puede lograr el organismo, de los nutrientes contenidos en el alimento que ha sido consumido.